

SERIE DE PREDICACIÓN



CARA A CARA



Cultivando una relación profunda con Dios



SERIE DE 4
PRÉDICAS



RECURSO PARA
PASTORES Y LÍDERES

“

*Y la manera de tener
vida eterna es conocerte
a ti, el único Dios verdadero,
y a Jesucristo,
a quien tú enviaste
a la tierra.*

”

JUAN 17:3 NTV



GUSTAVO ISIDORO

PROPÓSITO DE ESTE RECURSO

Esta serie ha sido preparada como una guía para predicar acerca de la relación personal con Dios. El recorrido es sencillo: entender que fuimos creados para conocer a Dios, aprender a buscarlo en oración, desarrollar compañerismo con Él y avanzar hacia una vida de intimidad que produce fruto.

Cada tema contiene una idea central, un texto principal completo, una introducción sugerida, tres puntos breves, textos bíblicos colocados dentro del punto donde se desarrollan, aplicaciones y una conclusión. El predicador puede ampliar, adaptar y añadir testimonios de acuerdo con su congregación.

CONTENIDO DE LA SERIE

1. Fuiste creado para conocer a Dios
2. Conociendo a Dios en lo secreto
3. Más que creer: caminar con Dios
4. Cara a cara con Dios

TEMA 1

FUISTE CREADO PARA CONOCER A DIOS

TEXTO PRINCIPAL

“Y la manera de tener vida eterna es conocerte a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste a la tierra.”

Juan 17:3 NTV

IDEA CENTRAL

Dios no creó al ser humano únicamente para que reconociera Su existencia, sino para vivir en relación y comunión con Él.

INTRODUCCIÓN

Podemos saber muchas cosas acerca de una persona sin realmente conocerla. Podemos conocer su nombre, escuchar historias acerca de ella y aun admirarla a la distancia, pero conocer datos no es lo mismo que tener una relación.

Algo parecido puede suceder con Dios. Podemos asistir a la iglesia, cantar, escuchar prédicas, servir e incluso conocer muchos versículos, y aun así vivir lejos de Su corazón.

Jesús dijo que la vida eterna consiste en conocer al único Dios verdadero. Por eso el cristianismo no comienza solamente con creer que Dios existe; comienza con una relación que crece, se profundiza y transforma nuestra vida.

1. CREADOS PARA ÉL

“Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.”

Génesis 1:27 NTV

Cuando Dios creó al ser humano a Su imagen, le dio la capacidad de pensar, sentir, amar, conocer, hablar y relacionarse. Desde el principio encontramos a un Dios que desea comunión con el ser humano.

El corazón humano tiene una necesidad profunda de relación con su Creador. Podemos intentar llenar ese espacio con logros, actividades, relaciones o reconocimiento, pero nuestra plenitud espiritual se encuentra cuando volvemos a la fuente para la cual fuimos creados.

La relación con Dios no es un accesorio de la vida cristiana. Es el centro.

“Como dicen las Escrituras: «El hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su esposa, y los dos se convierten en uno solo». Eso es un gran misterio, pero ilustra la manera en que Cristo y la iglesia son uno.”

Efesios 5:31-32 NTV

La Biblia usa la unión matrimonial como una imagen de la cercanía entre Cristo y Su iglesia. La comunión con Dios no fue diseñada para ser distante, sino profunda.

Aplicación: La pregunta no es solamente “¿crees en Dios?”, sino “¿qué tan cerca estás caminando con Él?”.

2. CRISTO NOS ACERCÓ

El pecado produjo separación. La comunión que existía entre Dios y el ser humano quedó rota, pero Dios no abandonó Su propósito original.

El Padre diseñó un plan de rescate y Cristo vino para abrir nuevamente el camino hacia Dios. La salvación no consiste únicamente en recibir perdón; nos devuelve a la intención original: tener una relación con el Padre.

Jesús nos muestra que Dios no es una figura distante e impersonal. Él nos revela al Padre y nos acerca nuevamente a Él.

Por eso la vida cristiana no debería quedarse en el momento de la conversión. Ese encuentro es el comienzo de una relación que debe crecer durante toda nuestra vida.

Aplicación: No fuimos salvados solamente de algo; fuimos salvados para alguien. Cristo nos devuelve al Padre.

3. RELACIÓN, NO RELIGIÓN

Una relación verdadera implica caminar diario, comunicación y compromiso.

Es posible hacer actividades religiosas sin desarrollar intimidad con Dios. Podemos cantar, orar en público, servir o congregarnos y aun así vivir espiritualmente distantes.

La relación con Dios se sostiene sobre bases como el amor, la obediencia, el temor de Dios, la confianza, la comunicación y el compromiso.

Conocer a Dios no consiste solamente en acumular información acerca de Él. Es descubrir Su corazón, aprender Sus caminos y permitir que Su presencia transforme nuestra vida.

La religión pregunta: "¿Qué tengo que hacer?".

La relación pregunta: "¿Cómo puedo conocerte más?".

Aplicación: Revisemos nuestra vida espiritual. ¿Estamos practicando solamente hábitos cristianos o realmente estamos caminando con Dios?

CONCLUSIÓN

Fuimos creados para conocer a Dios. Cristo restauró el camino hacia el Padre y ahora somos invitados a vivir una relación real, presente y creciente con Él.

Frase final sugerida:

"No te conformes con saber acerca de Dios cuando has sido invitado a conocerlo."

TEMA 2

CONOCIENDO A DIOS EN LO SECRETO

TEXTO PRINCIPAL

“Pero tú, cuando ores, apártate a solas, cierra la puerta detrás de ti y ora a tu Padre en privado. Entonces, tu Padre, quien todo lo ve, te recompensará.”

Mateo 6:6 NTV

IDEA CENTRAL

La oración no fue diseñada únicamente para presentar necesidades; es el lugar donde desarrollamos una relación personal y creciente con el Padre.

INTRODUCCIÓN

Toda relación necesita comunicación. No podemos decir que conocemos profundamente a alguien con quien nunca hablamos, a quien nunca escuchamos y con quien nunca pasamos tiempo.

Lo mismo sucede en nuestra relación con Dios.

Muchas veces reducimos la oración a una lista de peticiones: “Señor, dame”, “Señor, ayúdame”, “Señor, resuelve”. Pero el propósito más profundo de la oración no es conseguir cosas de Dios; es conocer a Dios.

Jesús hablaba de un “lugar secreto”, un espacio de encuentro entre el Padre y Sus hijos.

1. ORAR ES CONOCER

“Y le pido a Dios, el glorioso Padre de nuestro Señor Jesucristo, que les dé sabiduría espiritual y percepción, para que crezcan en el conocimiento de Dios.”

Efesios 1:17 NTV

Conocer a Dios no es una experiencia de una sola vez. Es una relación personal, presente, viva y progresiva.

Pablo oraba para que los creyentes crecieran en el conocimiento de Dios. Esto nos muestra que siempre hay más de Él por descubrir.

La oración es uno de los medios mediante los cuales Dios nos permite conocer Su corazón, Sus caminos, Sus planes y Su voluntad.

“El motivo supremo de nuestra oración es conocer a Dios.”

Las peticiones tienen su lugar, pero la oración se vuelve mucho más profunda cuando dejamos de buscar solamente la mano de Dios y comenzamos a buscar Su rostro.

Aplicación: Antes de preguntarte cuánto recibes de tus tiempos de oración, pregúntate cuánto estás conociendo a Dios.

2. LA RELACIÓN NECESITA TIEMPO

“Así que Jesús muchas veces se alejaba al desierto para orar.”

Lucas 5:16 NTV

Para conocer a alguien hay que pasar tiempo con esa persona.

La relación con Dios requiere comunicación, atención y constancia. No se desarrolla únicamente en los servicios de la iglesia o en momentos de emergencia.

Jesús mismo modeló este principio. Si Él hacía espacio para estar a solas con el Padre, nosotros también necesitamos hacerlo.

Nuestra vida de oración revela mucho acerca del estado de nuestra relación con Dios. Cuando la comunicación se enfría, la relación comienza a sentirse distante. Cuando la comunicación se cultiva, el conocimiento y la confianza crecen.

Aplicación: La intimidad no se improvisa. Hay que hacer espacio en nuestra agenda para Dios.

3. EL LUGAR SECRETO

“Oh Dios, tú eres mi Dios; de todo corazón te busco. Mi alma tiene sed de ti; todo mi cuerpo te anhela en esta tierra reseca y agotada donde no hay agua. Te he visto en tu santuario y he contemplado tu poder y tu gloria.”

Salmos 63:1-2 NTV

El lugar secreto no se trata solamente de una habitación física. Representa ese espacio donde quitamos interrupciones y ponemos nuestra atención en Dios.

Allí podemos hablar, abrir nuestro corazón, adorar, escuchar y aprender a reconocer Su voz y Su carácter.

David expresó un hambre profunda por Dios. La oración verdadera nace de esa sed, no solamente de la necesidad de recibir algo.

No buscamos el secreto para escapar de la vida. Entramos al secreto para conocer al Padre y salir transformados para enfrentar la vida.

Aplicación: Establece un tiempo y un lugar donde puedas encontrarte regularmente con Dios sin distracciones.

CONCLUSIÓN

La oración no es solamente una disciplina; es una relación en movimiento.

Cuando entendemos que el propósito de orar es conocer a Dios, dejamos de verla como una obligación y comenzamos a verla como una invitación.

Frase final sugerida:

“El lugar secreto no es donde solamente le contamos cosas a Dios; es donde aprendemos quién es Él.”

TEMA 3

MÁS QUE CREER: CAMINAR CON DIOS

TEXTO PRINCIPAL

“Así que Dios creó a los seres humanos a su propia imagen. A imagen de Dios los creó; hombre y mujer los creó.”

Génesis 1:27 NTV

IDEA CENTRAL

La relación con Dios no se limita a creer en Él; crece cuando desarrollamos compañerismo, compromiso y una vida compartida con Él.

INTRODUCCIÓN

Hay personas a quienes conocemos de nombre, otras con quienes hablamos ocasionalmente y otras con quienes compartimos la vida.

No todas las relaciones tienen la misma profundidad.

En la vida espiritual sucede algo parecido. Podemos creer en Dios y mantenerlo a distancia, o podemos aprender a caminar con Él en una relación de compañerismo continuo.

La palabra bíblica relacionada con compañerismo, *koinonía*, comunica la idea de tener cosas en común, estar unidos, participar, compartir, contribuir y vivir en comunión.

1. UNA VIDA EN COMÚN

Fuimos creados a imagen de Dios. Desde nuestra creación existe un punto de conexión: procedemos de Él y fuimos diseñados para reflejarlo.

El compañerismo implica más que estar cerca. Significa compartir intereses, caminar en una misma dirección y desarrollar una relación en la que existe participación.

Por eso nuestra relación con Dios debe comenzar a cambiar nuestros deseos. Lo que agrada a Dios empieza a agradarnos y aquello que rompe Su corazón también comienza a importarnos.

El compañerismo transforma prioridades.

Aplicación: Pregúntate si tu relación con Dios está modificando lo que amas, buscas y valoras.

2. COMPROMISO

Una relación profunda no puede sostenerse sin compromiso.

El material original describe el compañerismo como una relación de pacto: una unión que involucra entrega, confianza e intercambio.

Algunos quieren todo lo que Dios puede dar, pero no desean entregar nada de sí mismos. Sin embargo, una relación real no funciona de esa manera.

Caminar con Dios implica rendir nuestra voluntad, abandonar aquello que nos aparta de Él y decidir que nuestra relación con Él tendrá prioridad.

No se trata de comprar el favor de Dios con sacrificios; se trata de responder a Su amor con una vida entregada.

Aplicación: ¿Hay alguna parte de tu vida que todavía mantienes fuera de tu relación con Dios?

3. PARTICIPAR CON DIOS

La relación con Dios no termina en sentir Su presencia. Nos convierte también en participantes de aquello que Él quiere hacer.

El compañerismo con Dios nos lleva a orar, obedecer, servir, amar a las personas, compartir el evangelio y extender Su reino.

En esta relación nosotros ponemos nuestra disponibilidad, obediencia y recursos; Dios obra por medio de Su poder y Su gracia.

Cuando tenemos compañerismo continuo con Dios, no solamente sabemos más acerca de Él: comenzamos a parecernos a Él.

Y cuando nos parecemos más a Él, empezamos a representar mejor Su corazón en el mundo.

Aplicación: La pregunta deja de ser solamente “¿qué puede hacer Dios por mí?” y se convierte en “¿qué quiere hacer Dios conmigo?”.

CONCLUSIÓN

Dios no nos llamó únicamente a creer que existe. Nos llamó a caminar con Él.

El compañerismo transforma una relación distante en una vida compartida. Y cuando esa comunión continúa profundizándose, nos conduce al siguiente nivel: la intimidad.

Frase final sugerida:

“No fuimos llamados solamente a visitar la presencia de Dios, sino a caminar con Él.”

TEMA 4

CARA A CARA CON DIOS

TEXTO PRINCIPAL

“Nunca más hubo en Israel otro profeta como Moisés, a quien el Señor conocía cara a cara.”

Deuteronomio 34:10 NTV

IDEA CENTRAL

La intimidad con Dios es una relación profunda en la que aprendemos a conocer Su corazón, recibir Sus propósitos y producir fruto que nace de permanecer en Él.

INTRODUCCIÓN

Moisés hizo grandes milagros, lideró a una nación y recibió la Ley. Pero cuando la Escritura resume su vida, destaca algo mucho más profundo: el Señor lo conocía cara a cara.

Eso debería hacernos pensar. ¿Y si el mayor logro de nuestra vida cristiana no fuera cuánto hacemos para Dios, sino cuánto llegamos a conocerlo?

La intimidad es el punto al que una relación llega cuando dejamos de vivir solamente en la superficie.

1. CONOCER SU CORAZÓN

“«¿Ocultaré mis planes a Abraham?», preguntó el Señor.”

Génesis 18:17 NTV

En una relación superficial, las personas solo conocen lo que cualquiera puede ver. En una relación íntima se comparten pensamientos, planes y asuntos del corazón.

La intimidad con Dios nos hace más sensibles a Su carácter, Su voluntad y Su dirección. No significa que conoceremos todos Sus misterios ni cada detalle del futuro, sino que aprendemos a reconocer mejor Su corazón.

Aplicación: No busques solamente información espiritual; busca conocer el corazón de Dios.

2. CONCEBIR SUS PROPÓSITOS

“Ciertamente, yo soy la vid; ustedes son las ramas. Los que permanecen en mí y yo en ellos producirán mucho fruto porque, separados de mí, no pueden hacer nada.”

Juan 15:5 NTV

Jesús establece un orden: primero permanecer, después fructificar.

Muchas veces queremos hacer algo grande para Dios antes de pasar tiempo con Dios. Queremos fruto sin raíz, ministerio sin comunión, dirección sin intimidad.

Pero los propósitos espirituales se fortalecen en la presencia de Dios.

En la intimidad aprendemos qué cargar y qué soltar, qué perseguir y qué esperar. Allí nuestros planes son confrontados, alineados y transformados por Su corazón.

Aplicación: Antes de preguntar “¿qué debo hacer?”, aprende a preguntar “Señor, ¿qué estás formando en mí y qué quieres hacer a través de mí?”.

3. FRUTO QUE PERMANECE

Jesús dijo que quienes permanecen en Él producirán mucho fruto.

La verdadera intimidad no nos convierte en personas aisladas del mundo; produce evidencia visible en nuestra manera de vivir.

Una vida cerca de Dios debe producir transformación, obediencia, amor, servicio y fruto que bendiga a otros.

El fruto no es el resultado de esforzarnos desesperadamente por demostrar espiritualidad. Es la consecuencia natural de permanecer conectados a la fuente.

La rama no fabrica vida. La recibe de la vid.

De la misma manera, nuestro llamado, servicio y vida espiritual deben nacer de nuestra comunión con Dios.

Aplicación: Si queremos fruto duradero, debemos cuidar primero nuestra permanencia en Cristo.

CONCLUSIÓN

Moisés fue recordado como un hombre a quien Dios conocía cara a cara.

Esa es también la invitación delante de nosotros: pasar de saber acerca de Dios a conocerlo, de buscar únicamente Sus bendiciones a buscar Su presencia, y de una relación ocasional a una vida de comunión.

Frase final sugerida:

"El fruto más grande de la intimidad con Dios es una vida que lleva la marca de haber estado con Él."

CIERRE DE LA SERIE

CARA A CARA

La serie comienza con una verdad sencilla: fuimos creados para conocer a Dios.

Después descubrimos que la oración abre un espacio de relación y conocimiento en lo secreto.

El compañerismo nos enseña a pasar de una fe distante a una vida compartida con Él.

Finalmente, la intimidad nos lleva a permanecer en Su presencia hasta que Su corazón, Sus propósitos y Su fruto comienzan a verse en nosotros.

El objetivo no es terminar cuatro prédicas. El objetivo es comenzar —o renovar— una vida de relación con Dios.

Resumen de la serie:

RELACIÓN — Fuiste creado para conocer a Dios.

ORACIÓN — La relación crece en lo secreto.

COMPAÑERISMO — Aprendemos a caminar y compartir la vida con Él.

INTIMIDAD — Permanecemos hasta llevar fruto.

Frase de cierre de la serie:

“Dios no quiere ser solamente parte de nuestra vida; nos invita a conocerlo cara a cara.”

Más recursos gratuitos

Si este material fue de bendición para ti y deseas encontrar más recursos gratuitos para predicar, enseñar o compartir, te invito a visitar:

<https://www.gustavoisidoro.com/recursos>

Allí encontrarás más materiales disponibles para pastores, líderes y creyentes que desean profundizar en la Palabra de Dios.

Material adaptado y organizado para uso ministerial por Gustavo Isidoro.